

ENTREVISTA

NICOLÁS FERNÁNDEZ

Los referentes imaginarios de los espectadores se han multiplicado gracias a medios de comunicación como la televisión e internet



Nicolás Fernández, profesor de Literatura Dramática de la Escuela de Actores de Canarias, confiesa que afrontar la dramaturgia de *El Perro del hortelano*, constituye una doble satisfacción, ya que por un lado le ha permitido profundizar en la obra de un revolucionario del teatro e iniciador de la comedia nacional en nuestro país, y por otro, ha trascendido el texto y explorado las posibilidades escénicas que ofrece. *Toda creación dramática posee potencialmente infinitas lecturas e interpretaciones y la que yo propongo no es sino una de las posibles*, señala Fernández, quien añade que *resulta apasionante ver cómo tu proyecto va siendo adoptado y enriquecido, por el resto del equipo que trabaja en la obra, hasta que deja de ser tuyo. Luego vendrá la tarea más difícil, la de que entre todos seamos capaces de embaucar y de contagiar al espectador de nuestro entusiasmo y de hacerlo disfrutar con nuestra propuesta. Ya sabemos que el fin último de todo texto dramático es su representación, por lo que sin espectador no habría teatro.*

Como recomendaba el mismo Lope, ¿usted ha tenido en cuenta los gustos del público contemporáneo?

Toda creación artística va dirigida, de forma más o menos consciente, a un receptor ideal. En el teatro, tal y como demuestra la propia historia, resultan inseparables, por ejemplo, la idea que se tiene del público y la configuración del espacio teatral. Los anfiteatros, los corrales, el teatro de corte o las fábricas contemporáneas responden a diferentes modelos de arquitectura teatral que se acomodan a la consideración social que se tiene de los espectadores en ese momento. Por otra parte, a una misma función acuden diferentes tipos de espectador por lo que es necesario que el montaje contenga distintos niveles de significación a los que poder acceder. Sigue estando vigente el viejo tópico horaciano de deleitar y enseñar a un tiempo. No debemos perder de vista que en los últimos años los referentes imaginarios de los espectadores se han multiplicado gracias a medios de comunicación como la televisión o internet, que nos aíslan como individuos. Por ello resulta conveniente que el teatro sea capaz de incorporar no sólo las nuevas tecnologías a la escena sino al espectador a las salas, integrándolo en un proceso de comunicación que es siempre colectivo.

¿Sigue siendo interesante para el gran público un texto como *El perro del hortelano*?

Por supuesto que sí. Nos encontramos ante un clásico de la literatura y del teatro porque, en



gran medida, ha podido ser analizado desde distintas sensibilidades a lo largo del tiempo sin que pierda esa esencia que lo hace universal. No olvidemos que aunque los celos son el motor de esta obra, el verdadero asunto dramático que interesa a Lope afecta a las reglas y convenciones sociales, que condicionan la libertad en el amor. La preocupación por las apariencias y el conflicto que plantea el deber impuesto frente a la voluntad individual siguen siendo asuntos, según creo, de plena actualidad. El triunfo del amor entre desiguales se hace posible mediante el engaño, pero, sobre todo, debido a que los protagonistas deciden transgredir las normas impuestas y los valores establecidos. El Lope dramaturgo y poeta se unen en esta ocasión, como vemos, no sólo para distraer a lo espectadores con ingeniosos enredos amorosos, sino para, con ironía, criticar los problemas sociales de su época.

Usted ha participado en los ensayos de esta obra. ¿Cuál ha sido exactamente su función y qué experiencia extrae de la misma?

La labor del dramaturgo depende en todo momento del grado de relación que exista con la realización del espectáculo. Yo he tenido la suerte de asistir al proceso de montaje de la obra y de intercambiar con el resto de los colaboradores algunas valoraciones. Ha sido interesante analizar, por ejemplo, determinadas escenas o aclarar las motivaciones de algunos personajes atendiendo las aportaciones ofrecidas por los distintos miembros del

colectivo teatral. De esta forma se consigue superar la imagen tradicional que del dramaturgo se tiene como un mero intermediario entre el autor y el director. No resulta fácil, por otra parte, la elección de otros elementos que refuercen o incrementen la significación del código verbal que ya ofrece la obra. En este sentido he colaborado estrechamente con el director para intentar crear una puesta en escena que, como diría Sanchis Sinisterra, traicione el texto pero de forma creativa.

Como profesor de Literatura Dramática ¿cree que se valora suficientemente la importancia del teatro en la formación de nuestros escolares?

La experiencia lamentablemente nos dice que no. No hay más que observar nuestro sistema educativo y compararlo con algunos de los países europeos de vanguardia para darse cuenta de la escasa relevancia que se le da al teatro, y a las enseñanzas artísticas en general, en las distintas etapas de formación del alumno. Uno de los objetivos que pretende esta compañía, a través de sus montajes y del material pedagógico que ofrece, es ayudar a los educadores a que completen su formación, mostrándoles cómo trabajar los códigos que hacen que un texto teatral no pueda ser considerado literatura. Estimular a los alumnos desde la interpretación para que se interesen por el autor y su época resulta atractivo, pero no es tarea sencilla, máxime cuando se tiene constancia de que no existe tradición entre los jóvenes a la hora de acudir al teatro.

